

Gabo dibujante

Gabo the draftsman

Luis Alfredo Patiño Bermúdez
Universidad de Margarita, Venezuela
<https://orcid.org/0009-0002-9926-3873>
luisescultoeico@gmail.com

Fecha de Recepción: 28-09-2025 | Fecha de Aceptación 02-11-2025

Resumen

El presente trabajo recoge principalmente los comentarios de Gabriel García Márquez sobre su inclinación como dibujante, narrada en sus memorias *Vivir para Contarla*. Una tendencia que se manifestó en las múltiples etapas de su vida. Constituye un texto de referencia para todos los interesados en conocer, ampliar y estudiar una faceta poco conocida de García Márquez. Esta investigación contiene citas representativas de su ejercicio como dibujante, ordenadas cronológicamente, acompañado de otros textos. Las citas se acompañan del título del documento o artículo donde apareció, fecha y paginación de las ediciones consultadas (en este caso, referidos en lo fundamental a *Vivir para Contarla*, de la edición de 2002). Sirva este trabajo para fomentar la enseñanza de la escritura tomando en cuenta la experiencia de tan importante personalidad de las letras en nuestro continente. Un ejercicio hermenéutico desde relatos de vida.

Palabra clave: García Márquez, gabo, dibujante.

Abstract

This work primarily compiles Gabriel García Márquez's comments on his inclination as a draftsman, as recounted in his memoirs, *Living to Tell the Tale*. This tendency manifested itself throughout the various stages of his life. It constitutes a reference text for all those interested in learning about, expanding upon, and studying a little-known facet of García Márquez. This research contains representative quotations of his work as a draftsman, arranged chronologically, accompanied by others texts and hyperlinks. The quotations are accompanied by the title of the document or article in which they appeared, the date, and the page numbers of the editions consulted (in this case, referring primarily to the 2002 editions of *Living to Tell the Tale*). May this work serve to promote the teaching of writing by taking into account the experience of such an important figure in Latin American literature. A hermeneutic exercise based on life stories.

Keywords: García Márquez, Gabo, draftsman.

“Mis inclinaciones habían permitido suponer desde niño que fuera dibujante, músico, cantor de iglesia e incluso poeta dominical”.
“Alguna vez le escuche decir {al abuelo} que el nieto iba a ser pintor, y no me llamó la atención, porque yo creía que los pintores eran sólo los que pintaban puertas”.

Gabriel García Márquez

Decidí colocarle el nombre de Gabo Dibujante al siguiente trabajo por motivos diversos, aunque bien pudo llamarse: Como aprender a escribir dibujando.

En una entrevista (1981) para The Paris Review, Gabriel García Márquez afirma que empezó a escribir dibujando. «Haciendo caricaturas. Antes de saber leer o escribir, dibujaba historietas en la escuela y en casa». Con el tiempo, esta vocación creativa orientada hacia el dibujo terminó desviándose hacia la palabra escrita. Entonces el mundo conoció al consumado periodista, novelista y cuentista.

Los primeros apuntes eran dibujos esquemáticos

De alguna manera todos dibujamos antes de aprender a leer y escribir. Nada extraordinario para muchos, para García Márquez es una manifestación temprana de la aptitud y la vocación, detallada en su propuesta educativa Un manual para ser niño

En El infinito en un junco (2019), Irene Vallejo nos sumerge en los orígenes de la escritura, revelando un hecho fundamental: antes de las letras, estuvieron los dibujos. Los primeros signos escritos —cabezas de buey, árboles, jarras, hombrecillos— fueron esquemas gráficos, pictogramas que inventariaban el mundo tangible. “En las primitivas tablillas sumerias dos rayas cruzadas describían la enemistad; dos rayas paralelas, la amistad; un pato con un huevo, la fertilidad”. Vallejo afirma que “las letras nunca han dejado atrás su pasado de dibujos esquemáticos. Nuestra «D» representaba en origen una puerta, la «M» el movimiento del agua, la «N» era una serpiente y la «O» un ojo”.

Esta íntima conexión entre el dibujo y la escritura encuentra un eco singular y personal en la figura de Gabriel García Márquez. Antes de que el futuro Nobel de Literatura dominara el arte de la palabra escrita con la prodigiosa plasticidad que lo caracteriza,

hubo un niño, un joven y luego un escritor consagrado que ejerció con curiosidad y placer el oficio del dibujo. Esta faceta, menos divulgada que su monumental obra literaria, no es un mero dato anecdótico. Constituye, más bien, una clave de acceso a su proceso creativo, una manifestación temprana de esa necesidad de fijar el mundo, de “inventarlo” gráficamente antes de reinventarlo con palabras. Este artículo recoge, a partir de sus memorias y otros testimonios, el hilo de esa vocación paralela, proponiendo que en Gabo el dibujante y el escritor son dos manifestaciones de un mismo impulso: el de capturar la realidad y la imaginación en un trazo perdurable.

El dibujo le permitió jugar con sus amigos, entrar gratis al cine, ganar dinero en tiempos difíciles, resolver problemas con sus maestros, obtener una beca de estudio y otras oportunidades que claramente abrieron las puertas al futuro genio de la literatura, quien adquirió la costumbre de rayar las paredes en la casa de sus abuelos maternos, donde pasó casi toda su infancia.

Imagen N°1.

Ratos de Buen Humor



Fuente: *Un año de soledad: Gabriel García Márquez como precursor de Pedro Manrique Figueroa - Gaceta* Un encuentro imaginado entre el autor de <i>Cien Años de Soledad</i> y el precursor del collage político en Colombia, dos artistas obsesionados con la transformación del tiempo, de circunstancias similares y destinos opuestos entre el margen y el centro.

En 1941, la revista “Juventud” publicó un artículo de Gabriel García Márquez, quien entonces tenía 14 años. Aquella edición de la revista de su colegio venía acompañada de sus dibujos

Al principio dibujaba en las paredes, hasta que las mujeres de la casa pusieron el grito en el cielo: la pared y la muralla son el papel de la canalla. Mi abuelo se enfureció, e hizo pintar de blanco un muro de su platería y me compró lápices de colores, y más tarde un estuche de acuarelas, para que pintara a gusto, mientras él fabricaba sus célebres pescaditos de oro (García Márquez, G, 2002, P. 103).

La verdad es que yo no necesitaba entonces de la palabra escrita, porque lograba expresar con dibujos todo lo que me impresionaba. A los cuatro años había dibujado a un mago que le cortaba la cabeza a su mujer y se la volvía a pegar, como lo había hecho Richardine a su paso por el salón Olympia. La secuencia gráfica empezaba con la decapitación a serrucho, seguía con la exhibición triunfal de la cabeza sangrante y terminaba con la mujer que agradecía los aplausos con la cabeza puesta. Las historietas gráficas estaban ya inventadas, pero sólo las conocí más tarde en el suplemento en colores de los periódicos dominicales. Entonces empecé a inventar cuentos dibujados y sin diálogos. Sin embargo, cuando mi abuelo me regaló el diccionario me despertó tal curiosidad por las palabras que lo leía como una novela, en orden alfabético y sin entenderlo apenas. Así fue mi primer contacto con el que habría de ser el libro fundamental en mi destino de escritor (García Márquez, G, 2002, P. 112).

Un amigo de mi papá a quien nunca conocimos me consiguió un empleo de vacaciones en una imprenta cercana a la casa. El sueldo era muy poco más que nada, y mi único estímulo fue la idea de aprender el oficio. Sin embargo, no me quedaba un minuto para ver la imprenta, porque el trabajo consistía en ordenar láminas litografiadas para que las encuadernaran en otra sección. Un consuelo fue que mi madre me autorizó para que comprara con mi sueldo el suplemento dominical de La Prensa que tenía las tiras cómicas de Tarzán, de Buck Rogers – que se llamaba Rogelio el Conquistador– y la de Mutt and Jeff –que se llamaba Benitín y Eneas–. En el ocio de los domingos aprendí a dibujarlos de memoria y continuaba por mi cuenta los episodios de la semana. Logré entusiasmar con ellos a algunos adultos de la cuadra y llegué a venderlos hasta por dos centavos” (García Márquez, G, 2002, P. 172).

Es preciso señalar, que, el día 26 de octubre de 2023, en correspondencia a una solicitud hecha a la Biblioteca Nacional de Colombia, fui informado “que no se encontraron resultados favorables en lo que refiere a la búsqueda de registros bibliográficos relacionados con el tema de investigación especificado”. Una publicación que reuniera los trazos del Gabo.

La exposición «Todo se sabe: el cuento de la creación de Gabo» se realizó en la Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá, del 23 de abril al 23 de agosto de 2025, mostrando archivos de García Márquez. Es la exposición más completa sobre Gabriel García Márquez en Colombia, organizada por la Fundación Gabo y el Ministerio de Cultura, reuniendo más de 450 objetos de su archivo personal, como manuscritos, cartas, fotos, trajes y dibujos, para revelar su proceso creativo y facetas menos conocidas, desde su infancia en Aracataca hasta su consagración mundial, sirviendo como antesala a los 100 años de su nacimiento en 2027.

Aida García Márquez –hermana del Gabo– nos da pistas de la existencia de un cuaderno con flores y figuras para niños de preescolar: “La hija de mi tío Eliécer, Valentina García, conservó toda su vida este cuaderno de dibujos realizados por Gabito”. Los dibujos fueron hechos con plumilla y tinta china.

En un maravilloso recorrido por la niñez del Nobel colombiano en Aracataca, su hermana Aida Rosa, en su libro; *Gabito, el niño que soñó a Macondo*, confirma la preferencia por el dibujo de su hermano mayor: “A nosotros nos dibujaba y resaltaba la expresión más característica: llanto, rabia, sorpresa y sonrisa”.

“A sus compañeros les decía: ‘Lucho, Guillo, quédate quieto que te voy a tomar una foto’. Se colocaba en una mesa, con un paño negro se tapaba la cabeza y hacía el gesto del fotógrafo de prender y apagar; enseguida dibujaba al amigo y le entregaba su foto”. Aida García Márquez, *Blogger*.

Cuando le piden un autógrafo, a algunas personas les coloca esta dedicatoria: ‘Para...’, y le dibuja una flor.

“A una cuadra de la casa nos hicimos amigos de los Mosquera, una familia que gastaba fortunas en revistas de historietas gráficas, y las apilaba hasta el techo en un galpón del patio. Nosotros fuimos los únicos privilegiados que pudimos pasar por allí días enteros leyendo Dick Tracy y Buck Rogers. Otro hallazgo afortunado fue un aprendiz que pintaba anuncios de películas para el cercano cine de las Quintas. Yo lo ayudaba por el simple placer de pintar letras, y él nos colaba gratis dos y tres veces por semana en las buenas películas de tiros y trompadas” (García Márquez, G, 2002, P. 177).

“En el camino de la escuela había varios talleres de autobuses de pasajeros, y en uno de ellos me demoraba horas viendo cómo pintaban en los flancos los letreros de las rutas y los destinos. Un día le pedí al pintor que me dejara pintar

unas letras para ver si era capaz. Sorprendido por mi aptitud natural, me permitió ayudarlo a veces por unos pesos sueltos que en algo ayudaban al presupuesto familiar” (García Márquez, G, 2002, pp. 179 -180).

Siendo un niño de 11 años, al ver sus habilidades como dibujante le fue encargado una publicidad para la tienda El Tokyo:

“El dueño del negocio era un señor de apellido Castellano y le pidió a Gabito que le dibujara un comercial para la venta de los helados, y él sin pensarlo dibujó al dueño del negocio y al frente a un niño con la mano extendida diciéndole al papá: ‘Dame un centavo para comprar helado’, y al papá lo representó con la mano dentro de su bolsillo.” Aida García Márquez, *Blogger*.

El prejuicio lo pudo superar con el dibujo

“Era un terror fundado porque el hermano Reyes tenía razón. Yo no estaba preparado para el bachillerato, pero no podía renunciar a la suerte de que me hubieran recibido sin examen. Temblaba sólo de verlo. Algunos compañeros le daban interpretaciones maliciosas al asedio, pero no tuve motivos para pensarlo. Además, la conciencia me ayudaba porque mi primer examen oral lo aprobé sin oposición cuando recité como agua corriente a fray Luis de León y dibujé en el tablero con tizas de colores un Cristo que parecía en carne viva. El tribunal quedó tan complacido que se olvidó también de la aritmética y la historia patria. El problema con el hermano Reyes se arregló porque en una Semana Santa necesitó unos dibujos para su clase de botánica y se los hice sin parpadear” (García Márquez, G, 2002, P. 190).

En el colegio San José conoció a Héctor Rojas, su profesor de dibujo y luego compañeros columnistas en el diario el Universal.

Ante el director para optar a una beca de estudios.

Mil aspirantes de toda Colombia para unas trescientas cincuenta becas

“Revisó las notas de mi examen con una atención profesional, dudó una o dos veces y por fin respiró. –No está mal –dijo para sí mismo–. Salvo en matemáticas, pero te escapaste por un pelo gracias al cinco en dibujo. Se echó hacia atrás en la silla de resortes y me preguntó en qué colegio había pensado” (García Márquez, G, 2002, P. 224).

En octavo y noveno era famoso entre sus amigos. Dibujaba mujeres desnudas, rosas, gatos y burros. Hasta el profesor de literatura, Calderón Hermida, que estaba seguro de

que sería escritor, dudó. "En realidad, todos creíamos que iba a ser pintor, pues entonces era un dibujante admirable. Era tan bueno para ese arte, que sin levantar la mano dibujaba de un solo trazo. Uno se quedaba absorto mirando cómo dibujaba" —escribió Dasso Saldívar en El viaje a la semilla-.

Con 18 años

“La familia me mandaba treinta pesos al mes. La sola pensión me costaba dieciocho sin derecho a huevos en el desayuno, y siempre me veía obligado a descompletarlos para gastos imprevistos. Por fortuna, no sé de dónde había contraído el hábito de hacer dibujos inconscientes en los márgenes de los periódicos, en las servilletas de los restaurantes, en las mesas de mármol de los cafés. Me atrevo a creer que aquellos dibujos eran descendientes de los que pintaba de niño en las paredes de la platería del abuelo, y que tal vez eran válvulas fáciles de desahogo. Un contertulio ocasional de El Molino, que tenía influencias en un ministerio para colocarse como un dibujante sin tener la menor noción de dibujo, me propuso que le hiciera el trabajo y nos dividiéramos el sueldo. En el resto de mi vida nunca estuve tan cerca de la corrupción, pero no tan cerca para arrepentirme”. (García Márquez, G, 2002, P. 325)

Consideraciones finales

Seguramente han escuchado la expresión, que todo tiempo pasado fue mejor. Discurso por excelencia adultocéntrico, que da por entendido que las nuevas generaciones lo hacen todo mal, nunca tan bien como lo hizo, y lo sigue haciendo, la generación que se considera la "correcta", viendo en las juventudes una suma de imperfecciones.

Al parecer desde hace unos cuantos milenios se dice lo mismo, ejemplos de ellos sobran: en el 700 antes de nuestra era Hesíodo, considerado por algunos como el primer filósofo de la Grecia clásica, decía que "Ya no tengo esperanza en el futuro de nuestro país si la juventud de hoy toma el control mañana, porque esta juventud es insoportable, desenfrenada y terrible".

Eduardo Zalamea Borda, director del suplemento literario de El Espectador de Bogotá, publicó una nota donde decía que las nuevas generaciones de escritores no ofrecían nada, que no se veía por ninguna parte un nuevo cuentista ni un nuevo novelista.

El Gabo rompe con el adultocentrismo y dice:

“A mí nunca se me había ocurrido que pudiera ser escritor”, “A mí me salió entonces un sentimiento de solidaridad para con mis compañeros de generación y resolví escribir un cuento, no más por tatarle la boca a Eduardo Zalamea Borda, que era mi gran amigo, o al menos que después llegó a ser mi gran amigo. Me senté y escribí el cuento, lo mandé a El Espectador. El segundo susto lo obtuve el domingo siguiente cuando abrí el periódico y a toda página estaba mi cuento con una nota donde Eduardo Zalamea Borda reconocía que se había equivocado, porque evidentemente con “ese cuento surgía el genio de la literatura colombiana”. (discurso de Gabriel García Márquez sobre sus orígenes literarios pronunciado en Venezuela el 3 de mayo de 1970 en el Ateneo de Caracas).

Gabriel García Márquez transitó, en su experiencia personal, el mismo camino épico de la humanidad: del dibujo a la escritura, sin nunca abandonar del todo el primero. Su afición por el trazo no fue un hobby marginal, sino una herramienta cognitiva y creativa fundamental. Le sirvió para inventariar el mundo de su infancia, para mapear la complejidad de sus ficciones y para visualizar el fluir del tiempo en sus historias.

Estudiar a Gabo dibujante es, por lo tanto, ampliar nuestra comprensión de Gabo escritor. Revela a un creador para quien los límites entre lo visual y lo verbal eran porosos, y cuya genialidad narrativa se nutrió también de esa voluntad de “dibujar” realidades con la precisión de un antiguo escriba —pero uno, al estilo del alfabeto fenicio, empeñado en democratizar la magia y en contar, las más deslumbrantes invenciones. Esta faceta se convierte en una lección profunda: la enseñanza de la escritura puede enriquecerse recordando que, en su origen y en su esencia, toda letra es un dibujo que espera cobrar vida en la imaginación del que lee.

Las siguientes imágenes fueron encontradas en diferentes portales web que reseñaban la exposición, Todo se sabe: el cuento de la creación de Gabo.

Imagen N.º2.

Antes de escribir, yo pintaba

Antes de escribir, yo pintaba

EL COLOMBIANO

Antes de escribir, yo pintaba. Un artículo de la columna 'El mundo de hoy' del periódico 'El Colombiano' del 1 de septiembre de 1996. El artículo está acompañado por una gran fotografía en perfil de un hombre con gafas. El texto discute el proceso creativo y la relación entre la pintura y la escritura. El autor menciona que antes de escribir, él pintaba, lo que sugiere un enfoque más visual y sensorial en su trabajo literario. El artículo está dividido en varias columnas de texto, con un pequeño retrato del autor en la parte superior derecha. En la parte inferior de la página, hay varios anuncios comerciales, incluyendo uno para 'BANCAFE' y otro para 'L.A. CORPORACION AUTONOMA REGIONAL INVERSIÓN-MADE 'CORNARE''. El encabezado del periódico muestra el número 3D y el título 'COLOMBIANO'.

Fuente: Antes de escribir, yo pintaba. (1996, 1 de septiembre). [Periódico]. *El Colombiano*, p. 3D.

Imagen N°3.

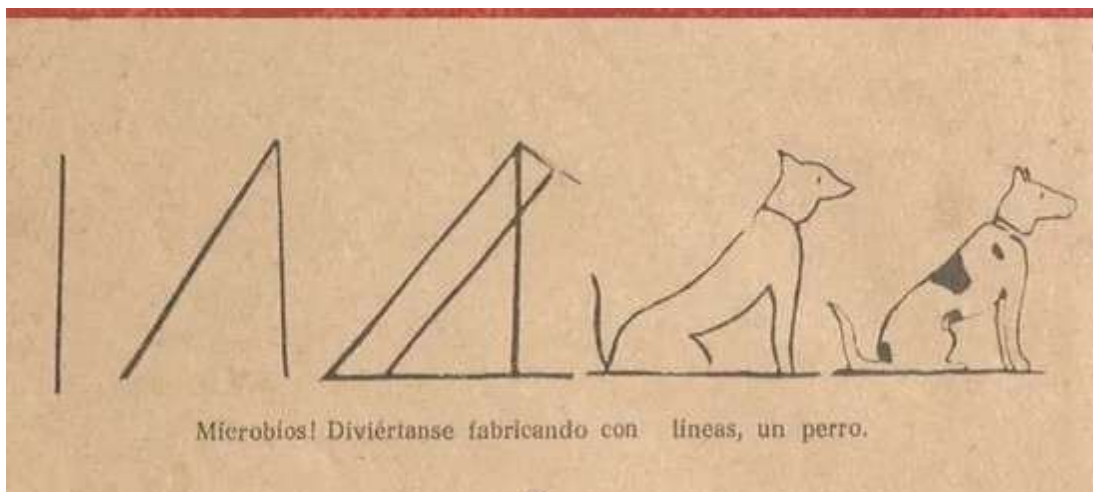
Ilustración en clave surrealista, para alguna edición de cien años de soledad.



Fuente: ilustración en clave surrealista, para alguna edición de *Cien años de Soledad*.

Imagen N°4.

"Microbios! Diviértanse fabricando con líneas, un perro"



Fuente: El dibujo proviene de la revista estudiantil "Juventud", publicada por el Colegio San José de Barranquilla en 1941.

Imagen N°5.

Gabo en su faceta ilustrativa



Fuente: García Márquez, G. (1941). *Cóndor sobre los Andes* [Ilustración]. En *Revista Juventud*. Barranquilla: Colegio San José.

Imagen N°5.



Fuente: García Márquez, G. (1941). *Lectores de Juventud* [Caricatura]. En *Revista Juventud*. Barranquilla: Colegio San José.

Referencias

- Comics/Historietas: Dick Tracy, Buck Rogers (Rogelio el Conquistador), Mutt and Jeff (Benitín y Eneas), Tarzán.
- Diario El Espectador. Referencia a la nota de Eduardo Zalamea Borda (jefe de redacción del suplemento literario) sobre el primer cuento de Gabo.
- Diario La Prensa. Suplemento dominical (Mencionado como fuente de las tiras cómicas Tarzán, Buck Rogers, Mutt and Jeff).
- Exposición: *"Todo se sabe: el cuento de la creación de Gabo"*. Lugar: Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá. (El texto data la exposición entre abril y agosto de 2025, organizada por la Fundación Gabo y el Ministerio de Cultura).
- García Márquez, Gabriel (2002). *Vivir para contarla*. Bogotá: Editorial Norma. (Esta es la fuente fundamental del texto, citada múltiples veces con paginación).
- García Márquez, Gabriel (1970). *Discurso sobre sus orígenes literarios*. Pronunciado en el Ateneo de Caracas, Venezuela, el 3 de mayo de 1970.
- García Márquez, Gabriel (1995). *Un manual para ser niño*. (Documento/Propuesta realizada para la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo en Colombia).
- García Marquez, A. (2014, 19 de abril). Las primeras manifestaciones de un genio. [Entrada de blog] Blogger. Url.: <https://triumfo-arciniegas.blogspot.com/2014/04/aida-garcia-marquez-las-primeras.html>
- García, V. (s/f) Archivo Personal: Referencia a cuadernos de dibujo conservados por (hija de Eliécer García).
- García, V. (s/f) Archivo Personal: Referencia a cuadernos de dibujo conservados por (hija de Eliécer García).
- Hesíodo (Siglo VII a.C.). Referencia general sobre la juventud (probablemente de *Los trabajos y los días*).
- Revista Juventud (1941). Artículo y dibujos de Gabriel García Márquez (Colegio San José, Barranquilla).
- Saldívar, Dasso (1997). *García Márquez: El viaje a la semilla*. Madrid: Alfaguara. 1997, 611 pp. Url.: <https://doi.org/10.1080/13260219.1998.10429951>
- Stone, Peter H. (1981). *Gabriel García Márquez, The Art of Fiction No. 69*. En: *The Paris Review*, Issue 82, Winter 1981. (Entrevista citada).
- Vallejo, Irene (2019). *El infinito en un junco: La invención de los libros en el mundo antiguo*. Madrid: Ediciones Siruela.